

FÓSILES
de mi **CUERPO**

antología
de obras

2002
2020

Liliana
Ojeda
Legües

Liliana
Ojeda
Legües

FÓSILES
de mi **CUERPO** antología
de obras

2002

2020

Liliana
Ojeda
Legües

Liliana
Ojeda
Legües

El cuerpo

Me gusta darme cuenta que soy un cuerpo, que mucho antes de pensar, pude sentir.

Imagino un cuerpo sobre el cuerpo sobre el cuerpo.

Ese cuerpo de todos, ajeno, incomprendido, abusado, atormentado, callado y censurado, sensual, libre, empoderado y amado.

El cuerpo superficial y profundo. El adentro íntimamente relacionado con el afuera.

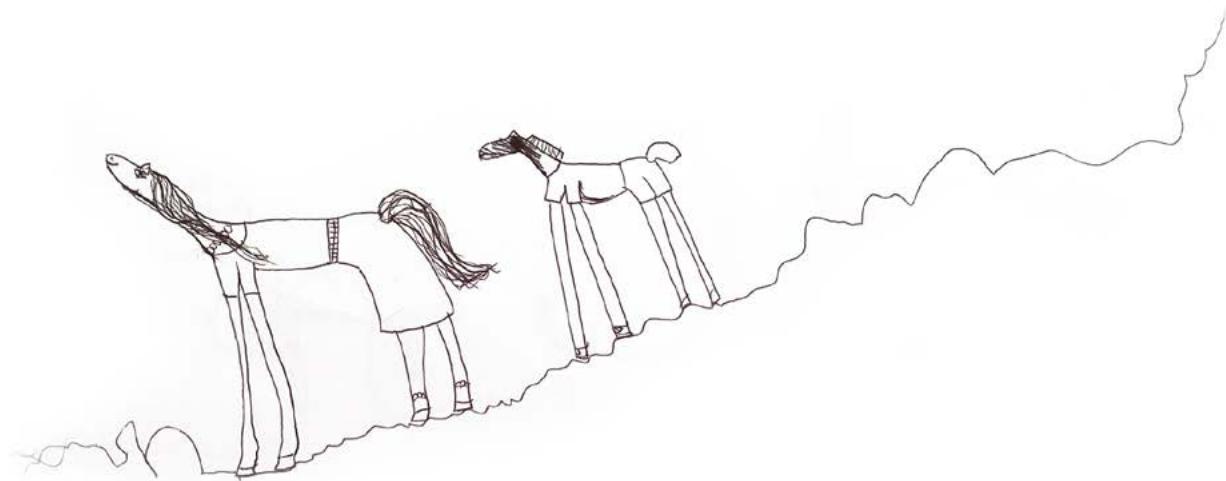
Las historias

Hay relatos que no se dictan con palabras. Cuentos que no tienen voz. Al principio no los entendemos, porque es como un otro idioma.

Esa comunicación que entablamos con los animales o con el reino vegetal, esa es la lengua de los sentidos.

La piel

Hago el ejercicio de anular la vista. Estoy cansada de ella. La insistencia en siempre juzgar con la mirada. Se equivoca. Es imprecisa. Le quiero dar una oportunidad a la piel, quiero activar el sentido del tacto. Cierro los ojos y revivo sensaciones que perciben mis poros...



Presentación

Fósiles de mi cuerpo es una exposición que recopila una selección de obras realizadas entre los años 2002 y 2020. Este período de 18 años, que parte con un viaje a Inglaterra y termina con una pandemia sin precedentes, es el escenario de mi biografía entre los 28 y los 46 años, en la que los eventos de cada etapa de la vida, se van entrelazando con una incesante y vasta producción de joyería contemporánea.

La puesta en escena de las obras en las salas de la Corporación Cultural de Las Condes, permitió relaciones impensadas entre las piezas, su orden no lineal, dio paso a que algo transversal se fuera develando. La cronología se tornó anecdótica, frente a la fuerza de una temática que se va reiterando en cada serie.

Decidí escribir este catálogo para dejar un registro de lo que fue la exposición, y para presentar esta antología en orden, según la aparición en el tiempo de cinco series esenciales:

Body specific/Específico del cuerpo (2002-03) fue realizada en Inglaterra, con una técnica de galvanoplastia llamada "electroforming". Esta serie marca un tránsito desde la escultura hacia la orfebrería convirtiéndose en un punto de partida que nunca se abandona del todo, ya que la obsesión por hablar del cuerpo con los objetos, es transversal a lo largo de toda mi obra.

De adentro hacia fuera/Inside out (2004-14) es un conjunto de obras salpicadas que responde a un período de incertidumbre, búsqueda de motivaciones, materiales y cuestionamientos sobre mi identidad. Aquí intento responder preguntas como: ¿Cuál es mi material? ¿Cuál es mi sello personal? O, ¿Por qué hago joyería?

Medular (2015-17) es una serie donde realizo una fusión del mundo vegetal con el humano, utilizando prácticas de fosilización que restituyen la ausencia, materializando el imaginario óseo de las estructuras corporales, al mismo tiempo que evidenciando la fragilidad de la naturaleza humana.

Historias de piel (2018/Fondart Nacional 2018) es una extensa investigación inspirada en el sentido del tacto y la anatomía humana, en la que hago cruces disciplinarios entre ciencia y arte. A diferencia de las anteriores series, aquí desarrollo obra en un período acotado, y con financiamiento, lo que me permite una dedicación exclusiva a la práctica creativa.

Campo senil (2019-20) es la última serie de esta antología y en ella continúo explorando metáforas de la piel con un enfoque en el paso del tiempo y la desaparición. En esta reciente serie, abordo la etapa senil humana, evocando una dulce aceptación de nuestra transformación y eventual desaparecer.

Prólogo

Mapeando territorios corporales

por Caroll Yasky, historiadora del arte.

Esta exposición de Liliana Ojeda reúne piezas ejecutadas a lo largo de 18 años, agrupadas en cinco series por su autora. Producir en serie, o bien organizar en serie la propia producción creativa, es un acto de registro de procesos, tiempos y reflexiones.

Los textos escritos por Liliana sobre cada una de estas etapas, reiteran esta ordenación y junto con definir sus particularidades nos permiten conocer su biografía y cómo en ella la exploración sensorial ha sido una metodología fundamental que ha guiado persistentemente su quehacer artístico; desde los tempranos juegos y experimentaciones con la flora y fauna que la rodeó en su niñez, pasando por la danza, la escultura y luego la joyería contemporánea.

Cada una de esas etapas fue generando aprendizajes que han enriquecido y afinado su conocimiento de las materialidades con las cuales trabaja, de las fuentes formales que inspiran sus piezas, y sobre todo respecto de sí misma y su capacidad creativa. Su cuerpo como espejo de una biografía individual, heredero de cuerpos anteriores, pero también reflejo de un cuerpo colectivo, un "cuerpo de todos"

como lo nombra en sus textos, que la impulsa a desbordar los límites territoriales personales para también encarnar otras pieles y formas, no sólo humanas sino también vegetales.

Cartografías del cuerpo, sedimentos del paso del tiempo en él y de los elementos que los constituyen, experiencias acumuladas que se impregnan y perfilan en estructuras óseas y órganos, que definen surcos, arrugas y relieves, nuevas geografías que van reflejándose en él, modelándolo. Desde el collar "Lazo umbilical" -que captura en el metal la huella de los ombligos de su abuela, madre e hija, junto al suyo- pasando por piezas que reflejan exploraciones intimistas de materialidades y el uso de iconografías asociadas a nuestra cultura popular que luego se transformarán en formas óseas, cóncavas y quebradas, hasta llegar a sus series más recientes "Historias de Piel" y "Campo senil".

Hay en este camino una transición de observaciones y ejercicios que decantan en piezas donde Liliana escudriña la fragilidad de la vida, el paso del tiempo y su representación en texturas y formas que aluden a nuestros cuerpos, su interior y epidermis. Su taller es un laboratorio donde investiga lo orgánico, lo disecciona, desarma y analiza para luego inventar cómo volver a mostrarlo de otra manera, distinto, pero siempre fiel al origen. Los materiales están

al servicio de representar los procesos de vida, ellos nos recuerdan la importancia de tocar, de palpar y sentir con la piel el interior hacia fuera, la superficie hacia dentro.

Los materiales elegidos para crear sus joyas son múltiples y acordes a estas exploraciones: hilos, telas de distintas texturas y densidades, cueros, cáscaras de frutas, pieles de cebolla, cortezas de árboles, metales de toda escala de valor, arcillas de distinto tipo, desde la cerámica en gres hasta la delicada y translúcida porcelana. Las técnicas también se suceden y adaptan al requerimiento: fundir, soldar, engastar, coser, teñir, amarrar, pintar, esmaltar, ensamblar,

moldear, colar, cocer. La escala que aplica a sus piezas también es variable, su formación escultórica le permite traspasar los límites circunscritos tradicionalmente para la joyería y adaptar su tamaño y puesta en escena a sus necesidades expresivas.

Esta exposición es una antología dedicada a la vida. Las obras producidas por Liliana no le ofrecen resistencia al paso del tiempo, son más bien un testimonio de nuestro tránsito hacia la desmaterialización. Si bien es innegable la presencia latente de la muerte alrededor de sus obras, esta circunda ligera y dulce, como una acompañante más en este andar.

Body specific/ *Específico del cuerpo*

2002-03. UK.

Después de egresar de arte con mención en escultura en Chile, ingresé al Máster de Joyería de la University of Central England (UCE) en Inglaterra. Allí desarrollé obras en repuesta a mi deseo de hacer una escultura que se relacionara a la forma humana, en escala, textura física y contenido emocional. En ese tiempo era conocida un tipo de escultura llamada "Site specific" que significa, específico al lugar. Tomé prestada esta frase para titular la serie, compuesta por varias piezas memorables incluyendo el collar "Lazo umbilical" que interconecta a cuatro generaciones de mujeres

(mi abuela Ester, mi mamá Ma Eugenia, mi hija Aranda y yo). Empatizaba en ese tiempo con la obra de algunos escultores británicos como Antony Gormley y Rachel Whiteread. Esta última trabajaba sacando molde al espacio interior de sillas, lavamanos, hasta casas. Me parecía mágica la idea de solidificar ese espacio invisible entre las cosas o literalmente llenar cavidades del cuerpo, en el caso de mis obras. En la UCE pude desarrollar la técnica de electroforming, que es un proceso constructivo por medio de electrólisis, en el que una corteza de metal cubre un molde. Las moléculas de metal viajan en un medio líquido conductor, de un polo a otro y se van depositando poco a poco en la



superficie del original, hasta formar una capa auto soportante, que puede ser muy delgadita o gruesa, dependiendo del tiempo que permanece la pieza al interior del estanque.

Lo que me atrajo de esta técnica es la fidelidad al original que se puede lograr en términos de forma y textura, y la levedad de las piezas, cosa que es muy difícil de lograr con la tradicional fundición a la cera perdida. Me interesaba

realizar objetos que mostraran el negativo y el positivo de una forma, y justamente esta técnica me reveló esa posibilidad. Con ella pude materializar un interior y a la vez un exterior que eran exactamente lo opuesto, en un mismo objeto.

Estoy agradecida de haber recibido una tutoría delicada y amorosa de mi guía de tesis, Barbara Newport (†).





Muestra 1:
Dos copias comisura
entre dedo pulgar y
palma de la mano

Cobre electroformado,
baño de plata, pátina.



Muestra 2:
Palma de mi mano

Cobre electroformado.



**Umbilical tie/
Lazo umbilical**

Collar, 2002

Cobre electroformado,
baño de plata, pátina,
cuero de cabra.



**Hand specific/
Específico de la mano**

Conjunto de tres anillos, 2002

Cobre electroformado,
baño de plata, pátina.



Belly Button/Ombigo

Prendedor, 2002

Cobre electroformado,
baño de plata, pátina,
cuero sintético.



**Twelve navel/
Doce ombligos**

Collar, 2002

Cobre electroformado,
baño de plata, pátina,
cuero sintético.



**Hand made container I/
Contenedor hecho
a mano I**

Objeto, 2002

Cobre electroformado,
baño de plata, pátina.



**Hand made container II/
Contenedor hecho a mano II**

Objeto, 2002

Cobre electroformado,
baño de plata, pátina.

De adentro hacia afuera/ *Inside Out*

2004-2014

Al retornar a Chile, mantengo una suerte de flirteo entre la producción comercial de joyas y la producción artística de obras. Motivada, por un lado, con la idea de vender, alimentada por la participación en la feria internacional de joyería Inhorgenta, Munich, Alemania. Por otro lado, la aparición de emprendimientos dedicados a la joyería de autor como tienda O! del Drugstore, Galería Onza en Manquehue Norte y Galería de Orfebres, Barrio Lastarria. Iniciativas que fueron

la antesala a la formación de la asociación de joyería contemporánea chilena, Joya Brava, vigente hasta el día de hoy. Durante esta década, exploro múltiples materiales como acrílico, resina, frutos prensados, cobre fundido, pintura sintética, telas, cerámica y porcelana.

Recibo el reconocimiento Sello de Excelencia, del gobierno de Chile por la colección Terra: cerámica y plata, lo que me impulsa a seguir desarrollando esta propuesta en profundidad.



Picardía de Chile

Collar 2010

Cobre.
Fundición a la cera perdida.



Sistema

Objeto 2011

Cobre, plata 950.
Fundición a la cera perdida.



In Habit / Habitar

Prendedor 2012

Cobre repujado, pátina,
esmalte sintético.



Portadolores

Collar 2013

Cobre, pintura sintética,
hilo sintético, tela
algodón teñido a mano,
construcción y costura.



Eslabón

Aros 2008

Cerámica, plata 950.



Semi precioso

Collar 2014

Cerámica, plata bañada
en oro, hilo de yute.



Fantasia Hermafrodita

Collar 2014

Goma caucho, acero,
plata 950.



**Collar disco racimo,
aros cono**

*Conjunto colección Terra 2014
Sello excelencia*

Cerámica, porcelana, plata 950.



Medular

2015-2017

Parte de este período trabajé en forma grupal con Asociación Joya Brava. Aquí mi acercamiento fue más experimental y escultórico. Los procesos comenzaron a ser muy importantes, y por primera vez sentí la necesidad de registrarlos y crear un archivo.

Fue importante el apoyo que recibí de mis colegas Paulina Amenábar, Massiel del Mar y Pamela de la Fuente, quienes me acompañaron en el proceso de elaboración de esta serie con sus comentarios siempre constructivos. Las últimas dos me acompañaron cuando presenté la pieza

para cuello "Canal de la emoción" seleccionada para los premios Enjoia't, en el marco de la feria Joya Barcelona, año 2016.

Nuestra piel de los árboles

(extracto del texto publicado en revista Esteka n°24 año 2018)

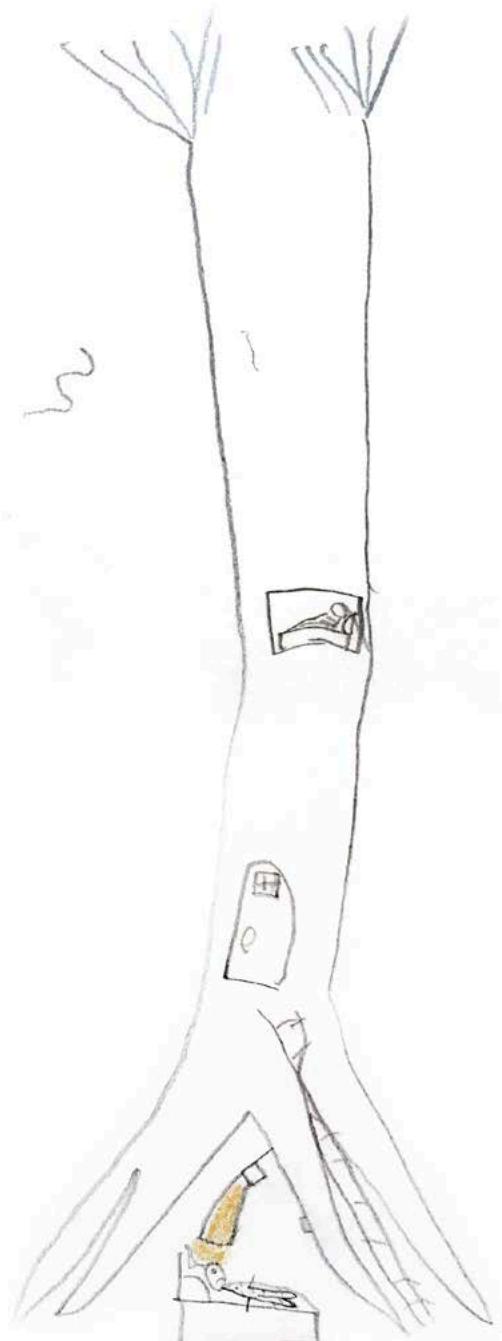
por Pedro Donoso, curador y profesor universitario

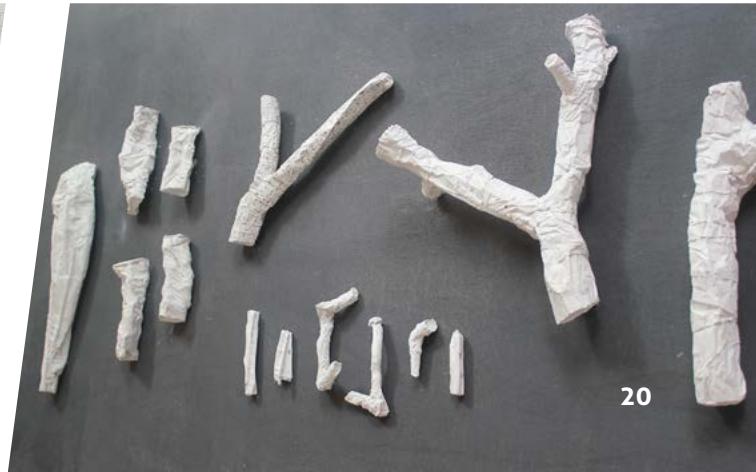
Al detenerse ante el trabajo de Liliana Ojeda sobresalen algunos motivos reconocibles. Siguiendo la evolución vegetal de los árboles, su serie Medular se elabora a partir de las texturas que se forman con el paso de las estaciones: —"desnudas las ramas de



un árbol en invierno quedan a la vista las nervaduras y contorsiones. Después de numerosas jornadas de trabajo espontáneo con ramas, troncos y cinta adhesiva, surgieron objetos susceptibles de portar y por ende de dialogar con el cuerpo” – explica ella. La posibilidad de conservar la vida silenciosa de una especie vegetal para incorporarla sobre nuestra propia piel parece crear una capa, una corteza que nos recubre. Estas joyas entran bajo la superficie del árbol para ofrecernos, seguramente, la posibilidad de fundirnos por un momento con la propia piel del árbol. Un llamado de atención aparece de inmediato a la vista: el árbol soy también yo, nuestros límites son intercambiables, coincidimos como especies lejanas pero podemos compartir una intimidad: esa es la que Liliana ha buscado: El gesto de portar un árbol y llevarlo como collar alrededor del cuello.

Las piezas de Liliana confirman que podemos recuperar el vínculo con la naturaleza desde nuestra propia piel, lo más profundo. Y a partir de ahí, entendemos que la joya no es ya un añadido de metal precioso, con engastes y piedras; un complemento que brilla como símbolo de estatus y de poder cuyo valor crece en el mercado. No, lo medular está en la posibilidad de convertirnos en otro, de desdibujar los límites de lo que somos y así poder encarnar la vida íntima del reino vegetal.







Tráqueo

Collar 2016

Cerámica tela algodón teñida a mano, madera, hilo sintético.



Mortal común y corriente

Collar 2016

Cerámica, tela algodón.



Umbral

Prendedor 2016

Cerámica, algodón,
plata 950, acero.



Canal de la Emoción

Collar 2016

Cerámica, tela
elastizada, hilo
sintético, metal alpaca.



Si los arboles hablaran

Prendedor 2017

Cerámica, hilo sintético,
plata 950, acero.



Intervención II

Prendedor 2017

Porcelana, rama encontrada,
tela algodón, acero.



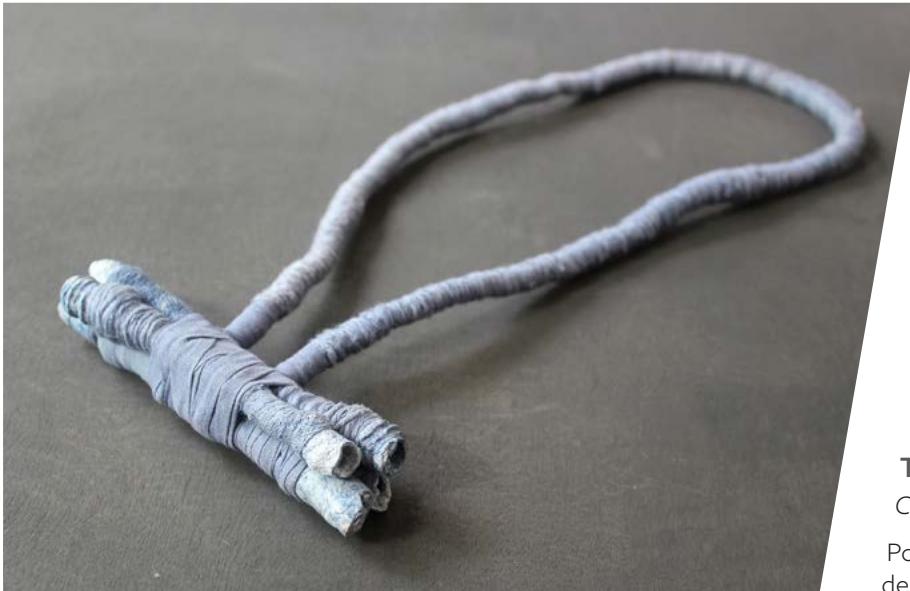
Vivimos como si no supiéramos que vamos a morir

Collar 2016

Porcelana, tela
algodón y sintética,
hilo sintético.



Reconstrucción I
Prendedor 2017
Porcelana, plata 950.



Tubular
Collar 2017
Porcelana, tela e hilo
de algodón, madera.

Historias de Piel

2018

En este período trabajé en forma grupal con Asociación Joya Brava en un workshop dictado por Jorge Castañón. Experiencia que nutrió esta serie en la que colaboraron muchas personas de otras disciplinas como la biología y las ciencias, el video, la fotografía, el diseño gráfico, el montaje, la música y la escritura. Estoy agradecida de la colaboración que recibí de mi pareja Patricio Feres, quien se involucró de principio a fin en esta aventura. Fue importante también el apoyo monetario de FONDART Nacional 2018.

Humanizar lo humano (texto publicado en catálogo historias de piel 2018)

*por Jorge Castañón, biólogo,
maestro joyero contemporáneo.*

Liliana Ojeda, explora los cuerpos, reconoce sus órganos, los sensibiliza, los trae de las profundidades, para tocarlos, acariciarlos, reconocerlos, hacerlos parte consciente de un organismo que nos acompañará toda la vida. Humanizar lo humano.

Esos órganos vienen a la superficie, ahora son piel, receptores primarios de todas las caricias del mundo, de todos los maltratos.

Transitar ese cuerpo, dejar de ignorarlo, para finalmente entender que es en definitiva lo único que tenemos.

Todo lo demás, es prestado.



Intesto

Collar 2018

Cerámica, tela sintética
y de algodón.



Bronco

Pectoral 2018

Porcelana, plata 950,
tela de algodón.

Poliglándula

Collar 2018

Porcelana, cerámica, tela
algodón, cobre, madera.



Célula madre

Prendedor 2018

Porcelana, plata 950,
madera, acero.

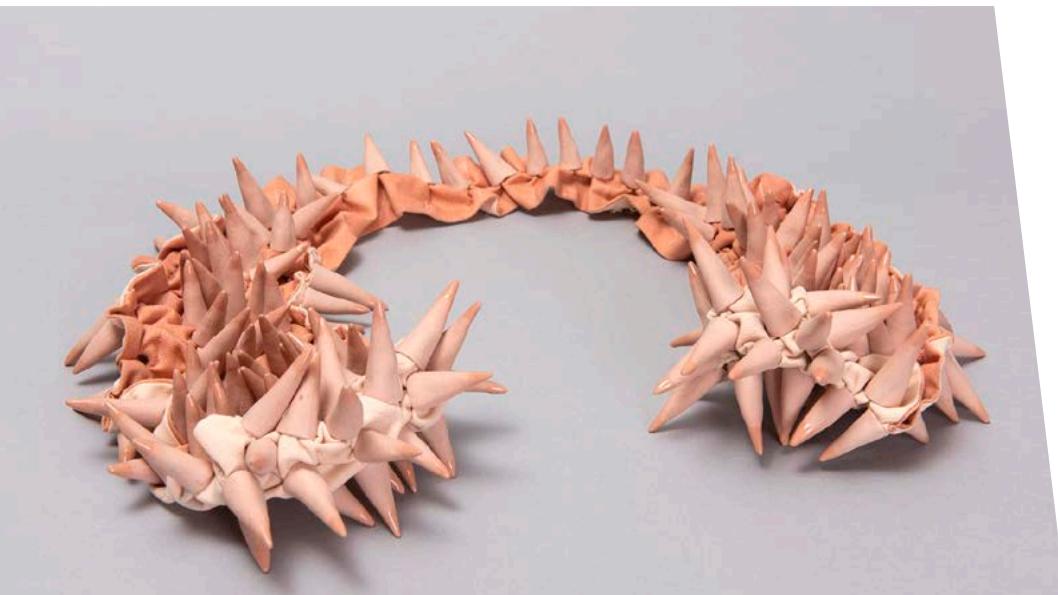


Bívido blanco

Prendedor 2018

Porcelana,
plata 950,
madera, acero.





Térmica

Collar 2018

Porcelana, tela algodón
teñida, hilo sintético.

Colada de porcelana,
costura, constucción.



Hiperbóreo

Collar 2018

Porcelana, lustre,
tela algodón,
hilo sintético.

Colada de
porcelana,
costura,
constucción.



Bolsa de piel I

Prendedor 2018

Porcelana, plata 950, acero.



Bolsa de piel III

Prendedor 2018

Porcelana, plata 950, acero.

Campo senil

2019-20

Desaparecer (*poesía colectiva desarrollada dentro del workshop dictado por Francisca Kweitel para Joya Brava*)

Se nota que es longevo
porque no hay desaparición de nada.
Su precaria ternura es digna de ser amada
con la frialdad del tiempo.
Y el pliegue de su translúcida presencia,
me permite vivir
con la facilidad que se hace pedazos.

En esta serie trabajé por un tiempo en forma grupal con Joya Brava en el workshop dictado por Francisca Kweitel, quien insistió en que mostrara mis procesos, que eran parte de la obra, donde aquí la cantidad hace la obra.







Oriana

Prendedor 2019

Cáscara de fruta,
pintura latex,
bronce, porcelana.



Ester

Prendedor 2019

Cáscara de fruta,
pintura latex,
bronce, porcelana.



Áurea

Prendedor 2019

Cáscara de fruta,
pintura latex, plata 950,
acero, porcelana.



Elba
Pendedor 2019
Porcelana, bronce.



Espejismo
Pendedor 2019
Porcelana,
plata 950, acero.



Demencia
Collar 2020
Cáscara de fruta,
pintura latex,
bronce, porcelana,
concha, fruto seco.





Cuelga II (celeste)

Cáscara de fruta, pintura latex, hilo algodón.



Cuelga I (blanca)

Cáscara de fruta, pintura latex, hilo algodón.

Epílogo para los fósiles de un cuerpo

Por Bárbara Lama, historiadora del arte. Docente Universidad de Concepción.

Realizar una antología necesariamente impone ciertas exigencias. Quizás las tres más evidentes se relacionan con tener una producción, constante y sostenida en el tiempo. Qué producción, cuánto tiempo, con qué constancia, todas preguntas que pondrán a prueba la condición "antológica" en cuando exigen fuerza y sentido a su edición, urgencia y profundidad.

Aun cuando han pasado casi 20 años entre la primera y la última serie de obras de la muestra "Fósiles de mi cuerpo", Liliana Ojeda no echa a andar una lectura que ponga en primera línea los cortes sincrónicos de su producción, tampoco poner en exhibición las obras más conocidas o difundidas. Antes bien, diría que lo más sustantivo parece ser mantener, sostener, e hilvanar un hilo común densificado en un relato a posteriori, no antes dicho que, cual metáfora del presente levante el sentido espeso y profundo de su propio hacer y pervivencia.

El enunciado Fósil opera, entonces, aunando, y por qué no haciendo brillar, un discurso de reivindicación el cuerpo/mujer que se interroga sobre su peso, su tamaño, sus partes, su

tiempo, su pasado y huellas; un estar en el mundo que se resiste a olvidar, y que expone sus partes a las preguntas sobre el sentido de todo esto: a saber, de dónde venimos, qué he deseado ser, cómo, desde dónde he archivado, guardo y conservado ese tiempo, esa memoria que aposté a ser, y que hoy se llena de también de esa que ya no soy.

Así, desde una reflexión activa, lúcida y pero especialmente contingente expone sus órganos, prótesis, tejidos, en viva conexión con gestos y modos de ser de un territorio, que ha devenido en su cuerpo. Simbólicas del ser en el tiempo, sus obras permiten acercarnos a la persona que Liliana fue, los deseos que tuvo, las esperanzas que quiso cumplir, incluso aquellas que tuvo y no cumplió.

En este sentido su última serie "Campo senil" parece conmemorar los ciclos que los organismos amarrados en ombligos y prótesis simbolizaron como devenir que solo hoy, jugando a mirar hacia atrás, invitan a leer lo que ha ido siendo ella como artista, madre, niña, amiga, orfebre, escultora, hija, hermana, trabajadora, amante y mujer.

Liliana Ojeda Legües

Biografía de vida

Soy la hija mayor de tres hermanas.

No siempre vivimos en casas lindas con patio. Mis padres —él psiquiatra y ella tecnóloga médica— trabajaban demasiado, llegaban en la tarde-noche a casa muy cansados de lunes a viernes. A nosotras nos cuidaba Eliana, una señora cálida y risueña que cocinaba delicioso.

Los fines de semana nos íbamos en familia a la playa en la costa central de Chile. Siendo muy pequeña solía jugar a la intemperie, me gustaba criar mascotas como plantas, caracoles, saltamontes, incluso animales que me conseguía a pesar de la negativa de mis padres. Estos últimos fueron mis primeros juguetes favoritos que inocentemente sometía a “experimentos”. Recuerdo grandes desilusiones que tienen que ver con la fragilidad de la vida como: tratar de llevarme un trozo de mar con criaturas vivas en un balde a mi casa en Santiago, construir una casa de ladrillos apilados para un pollito pequeño, o intentar de noche calmar el piar nocturno de otro pollito que terminó muriendo dormido en mi cama, aplastado contra mi cuerpo.

Creía en la magia, una vez me quedé esperando siete días que una paloma saliera de un libro, porque en un cumpleaños infantil, un mago me lo había prometido...

El recuerdo más glorioso de mi niñez es la estancia de mis abuelos en Magallanes. La figura de mi abuela Ester, de origen croata, en esa época una mujer fuerte y hoy una inspiración para la serie Campo Senil. Amaba la libertad que ella me daba en Magallanes, podía subirme a un caballo y perderme entre los montes del paisaje seco de la Patagonia, en busca de árboles-casa y animales como zorrillos y liebres, con la ilusión de encontrarme con el león, el avestruz o el cóndor que merodeaban la zona.

Todavía conservo dientes y garras de puma que me obsequiaron los hombres leoneros que salían a cazarlos de noche para “proteger” al ganado, acompañados de perros adiestrados.

Me eduqué en la ciudad de Santiago, en un colegio de mujeres, a cargo de monjas católicas y severas inspectoras. Esa experiencia obviamente dejó una huella importante en mi vida. Llegué a odiar la autoridad, y fue la excusa perfecta para querer ser diferente y revelarme a todo lo que pudiera. Mi paso a la adolescencia hizo un cambio radical en mi carácter, pasé de ser una niña ruidosa y extrovertida, a una criatura silenciosa y observadora. A los doce me dio tifus y me pasé un mes en la cama. Descubrí lo que era estar conmigo misma. Me tejí un chaleco negro con motitas ínfimas de colores.

De un día para otro cambié de amistades, dejé el jumper por un pantalón y me corté el pelo. Usaba chalecos viejos llenos de hoyos, y dejé de rezarle "a Dios" todos los días.

Un día mi madre me llevó a clases de danza moderna. Se quedaba toda la clase a observarme, siento que ella se veía reflejada en mí. Cosas de hija primogénita supongo... porque nunca hizo algo así con mis hermanas. La danza fue mi primera pasión. No había nada en el mundo que me gustara más que sentir mi cuerpo en movimiento.

A los 17 años viví once meses lejos muy lejos de mi casa y mi familia, aterricé sin saber mucho porqué en un pueblo perdido en los bosques de Oregón, USA. A vivir con una familia desconocida. Fue una experiencia marcadora de choque cultural. Me dejó secuelas y aprendizajes tremendos. Engordé unos veinte kilos y llegué de vuelta a mi país transformada física y emocionalmente, con la autoestima súper dañada. Me tuve que reinventar. Ingresé a la escuela de arte de la UC y ahí encontré a otras personas parecidas a mí, me reencontré conmigo misma y comencé a quererme de nuevo.

A los 24 años coincidió que terminaba mis estudios de licenciatura en artes, cuando supe que vendría Aranda, nuestra primera hija. Junto a Patricio, mi pareja, decidimos irnos a vivir juntos a un departamento. Muy pronto hicimos maletas y viajamos los tres a Inglaterra, donde nos quedamos cuatro años y medio.

En Inglaterra crecí en un ambiente civilizado y cosmopolita, aprendí a ser madre lejos del arraigo familiar. En ese país, pude desarrollar mi segunda pasión, la joyería.

Impulsada por una amiga chilena, Monoco, quien ya llevaba un tiempo viviendo en Cambridge, UK.

Al volver a Chile me contacté con gente y formé junto a tres amigas colegas la primera asociación gremial de joyería, Joya Brava. Ya tenía 36 años (2010). Este gran logro se sintió como tener otro hijo. Por fin me sentí parte de algo, comencé a crecer acompañada, ha sido un hermoso recorrido que continúa hasta hoy.

A los 40 años nació Diamela, nuestra segunda hija. Fue una decisión que vino a llenar un vacío que había en mi vida hace un rato. Me transformé en una especie de madre abuela, desarrollé con ella un apego tremendo que me ayudó a integrar mi lado de artista con el de madre, lo doméstico con lo creativo. Hace poco decidí poner el taller en la casa. Se siente bien hacer mi arte en el mismo lugar donde vivo, cocino, amo y crío.





Da nota que as fotografias
são de 1974 e 1975, quando se
estava a fazer o trabalho de
arte. "Dizem" que se tem
penseira na cabeça e não
fazemos que se faça pensar.

40

Fotografías: *Liliana Ojeda (págs. 8-12, 20-26, 31-36, 40)*
Karen Clunes (págs. 14 y 15 abajo)
Stefania Piccoli (pág. 15 arriba)
De cuerpo y alma (pág. 17 arriba)
Francisco Cárdenas (pág. 21 abajo derecha)
Alex Antich (pág. 22 abajo izquierda)
Rosario Montero (págs. 27-30)
Nicolás Nadjar (pág. 28 abajo izquierda)

Diseño: *Marcela Veas Brokering*
Ilustraciones: *Diamela Feres Ojeda*

Modelos: *José María Boher*
Liliana Ojeda
Nicolás Sobarzo
Clara Racz
Ester Slavic
Giselle Munizaga
Aranda Feres Ojeda

**CORPORACIÓN
CULTURAL
LAS CONDES**



Liliana
Ojeda
Legües

www.lilianaojeda.com
@lojoyas
lojoyas@gmail.com
+569 9701 7070

Liliana
Ojeda
Legües